

claron en esta vida estravagante los cuidados de la política, las intrigas amorosas y esa tiranía que, sin miramiento á ningun derecho, sabe satisfacer sus pasiones.

Libia Drusilla, esposa de Tiberio Neron, amigo de Marco-Antonio y uno de sus partidarios mas celosos, era jóven, hermosa, muy versada en la lengua griega y en los conocimientos de las artes: Roma no poseia muger mas célebre, mas perfecta. Ya habia dado á luz un hijo que debia ser Tiberio: estaba embarazada de un niño segundo, cuando las tropas de Marco-Antonio, á quien se habia ido á unir su marido, se fugaron al aspecto de los numerosos ejércitos con que Octavio cubria la Italia. Libia, que acompañaba á su marido y prótegia á su tierno hijo, siguió el torrente de esta derrota y logró escapar de las centinelas y espiones que la vigilancia de Octavio habia colocado de distancia en distancia. Para unirse á Marco-Antonio en la costa de Sicilia, era preciso atravesar senderos estrechos, desfiladeros casi inaccesibles y subir montañas escarpadas, sembradas de enemigos emboscados. Varias veces los gritos del niño, que debia ser Tiberio algun dia, estuvieron á punto de descubrir la fuga de su madre. Si algun centurion ó soldado hubiese encontrado á esta pobre jóven y á su hijo en las gargantas de las montañas Apulianas, hubiera comprado con su sangre el favor del vengativo Octavio. No pararon allí los peligros y sufrimientos del viage: Tiberio Neron, con su esposa é hijo se habia refugiado en Lacedemonia, y casi inmediatamente despues de su llegada, fué víctima de un incendio tan violento, que la madre para salvar á su hijo, se precipitó en medio de las llamas y no salió de allí sino con el cabello quemado. Se verá por qué capricho de la fortuna debia pasar Libia de la última miseria al colmo del poder, de la opulencia y de los honores.

Marco Antonio, esposo de Fulvia, se entregaba en los brazos de la egipcia Cleopatra. Fulvia, que queria vengarse de Octavio y derribar al hombre que la habia desdeñado, partió para Egipto: era inquieta y feroz, dice el comentador de Suetonio, que esperaba, trastornando la Italia, estorbar los amores de Marco Antonio. Murió en el camino de Siccyona, y cambió todo de aspecto. La tea de la discordia pública se extinguió con su muerte; todos estos ambiciosos estaban cansados de la